

Desempleo y funcionalidad familiar en hogares escolares de Cartagena de Indias, Colombia

Unemployment and Family Functionality in School Homes in Cartagena de Indias, Colombia

Eddie Del Carmen De Ávila Naraina¹, Verónica del Carmen Castro Bocanegra, Anderson Díaz Pérez², Sofía Del Mar Colón Arroyo, Silvia Del Mar Gómez Porto, Biana María Madera Fuentes³, Raulis Jesús Olave De Arco, Natalia Daniela Villadiego Berrocal⁴, Maricarmen Zambrano Pérez

RESUMEN

Introducción: El desempleo afecta la estabilidad emocional y funcionalidad de los hogares, especialmente en contextos vulnerables. **Objetivo:** Evaluar el impacto del desempleo en la funcionalidad familiar de estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán, Sede Hijos del Chofer. **Metodología:** Estudio descriptivo, transversal y correlacional aplicado a 141 familias. Se utilizó un cuestionario estructurado con variables sociodemográficas y la prueba APGAR familiar. Se analizaron asociaciones con pruebas de Chi-Cuadrado, t de Student y correlaciones bivariadas, con nivel de significancia $p < 0,05$. **Resultados:** Se encontró una prevalencia de desempleo del 68,09 %, con una funcionalidad familiar normal en el 46,1 %

y disfunción leve en el 34,04 %. El desempleo se asoció significativamente con la ocupación actual ($p = 0,002$), pero no con el puntaje APGAR ($p = 0,528$). El nivel educativo mostró relación positiva con mejor funcionalidad. **Conclusión:** El desempleo influye de manera indirecta en la funcionalidad familiar, mediado por variables como el nivel educativo, número de dependientes y tamaño del hogar.

Palabras clave: Desempleo, funcionalidad familiar, soporte social, bienestar psicológico.

SUMMARY

Introduction: Unemployment can significantly impact emotional stability and family functioning, particularly in vulnerable contexts. **Objective:** To assess the impact of unemployment on family functionality among students of the Manuela Beltrán Educational Institution, Hijos del Chofer campus. **Methodology:** A descriptive, cross-sectional, and correlational study was conducted with 141 families. A structured survey was used, including sociodemographic data and the Family APGAR instrument. Associations were analyzed using Chi-square tests, Student's t-test, and bivariate correlations ($p < 0.05$). **Results:** Unemployment prevalence was 68.09 %, with 46.1 % showing normal family function and 34.04 % mild dysfunction. A significant association was found between unemployment and current occupation ($p = 0.002$), although not with APGAR score ($p = 0.528$). Higher education level correlated with better functionality. **Conclusion:** Unemployment indirectly

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.3.14>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7056-4763>¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2448-0953>²

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3518-2663>³

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-8509-8775>⁴

Facultad Ciencias de la Salud. Programa de Medicina. Corporación Universitaria Rafael Núñez. Cartagena de Indias / Colombia

E-mail: anderson.diaz@curnvirtual.edu.co; eddie.deavila@curnvirtual.edu.co

Recibido: 20 de mayo 2025

Aceptado: 27 julio de 2025

affects family functionality, moderated by educational level, number of dependents, and household size.

Keywords: *Unemployment, family functionality, social support, psychological well-being.*

INTRODUCCIÓN

La funcionalidad familiar es un constructo que hace referencia a la capacidad del grupo familiar para enfrentar los desafíos del entorno, mantener relaciones saludables, resolver conflictos y adaptarse a situaciones adversas (1). Esta funcionalidad depende de múltiples factores, entre ellos, el soporte social, la estabilidad emocional de sus miembros y las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven (2).

El desempleo, entendido como la carencia involuntaria de trabajo, se constituye como una de las principales fuentes de estrés familiar, especialmente en contextos donde los ingresos del hogar dependen de un único proveedor (3). Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la tasa de desempleo en Colombia fue de 10,2 % en 2023, siendo las mujeres y los jóvenes los grupos más afectados (4). Esta situación no solo limita el acceso a recursos básicos, sino que también altera la estructura interna del hogar, afectando la distribución de responsabilidades y generando tensión en las relaciones familiares (5).

Numerosos estudios han evidenciado que el desempleo está asociado con disfunciones familiares, deterioro del bienestar psicológico, aumento del conflicto y disminución del afecto entre los miembros del hogar (6,7). A esto se suma la influencia del nivel educativo, considerado un factor protector frente a situaciones de vulnerabilidad, ya que las familias con mayor escolaridad tienden a tener mejores habilidades de afrontamiento y adaptación (8). Desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner, el individuo y su familia interactúan con un sistema complejo de influencias sociales, donde el contexto económico es determinante en la salud y funcionamiento familiar (9).

Particularmente en América Latina, la Organización Internacional del Trabajo ha alertado sobre el impacto del desempleo en el

deterioro de la calidad de vida y el aumento de la desigualdad (10). En comunidades de bajos recursos, la disfunción familiar puede ser más pronunciada, debido a la falta de soporte institucional y redes de apoyo (11,12).

La funcionalidad familiar puede medirse a través de instrumentos como el APGAR familiar, creado por Smilkstein, el cual evalúa cinco dimensiones: adaptabilidad, participación, crecimiento, afecto y resolución (3). Este instrumento ha sido ampliamente validado en distintos contextos y es útil para identificar niveles de disfunción leve, moderada o severa.

El objetivo de este estudio fue analizar la influencia directa e indirecta del desempleo en la funcionalidad familiar, considerando su interacción con variables socioeconómicas, educativas y estructurales del hogar, así como los niveles de adaptación, estrés y resolución de conflictos.

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio de enfoque cuantitativo, transversal, descriptivo y correlacional, cuyo propósito fue explorar las relaciones entre la condición de desempleo y la funcionalidad familiar en un contexto educativo específico. No se pretendió establecer inferencias causales entre el desempleo y la funcionalidad familiar.

La población objetivo estuvo constituida por padres, madres o acudientes de estudiantes matriculados en la Institución Educativa Manuela Beltrán, Sede Hijos del Chofer, ubicada en Cartagena de Indias, Colombia. Se trabajó con una muestra intencional no probabilística de 141 participantes, seleccionados por conveniencia, teniendo en cuenta su disponibilidad para responder el instrumento y su relación directa con los estudiantes beneficiarios. Los criterios de inclusión fueron: ser padre/madre o cuidador principal del estudiante, residir en el mismo hogar, y aceptar participar de manera voluntaria en el estudio. Se excluyeron aquellos participantes que no completaron completamente el cuestionario o presentaron inconsistencias en sus respuestas.

Se diseñó y aplicó un cuestionario estructurado, dividido en cuatro secciones:

- 1) Datos sociodemográficos del respondiente: Edad; género; estado civil, nivel educativo; ocupación actual; condición de cabeza de hogar; número de personas en el hogar; número de dependientes económicos; entre otros.
- 2) Condición laboral del hogar: Situación de empleo/desempleo actual, fuente principal de ingresos, ingreso y gasto mensual, número de personas con empleo en el hogar.
- 3) Percepción del impacto del desempleo: Nivel de estrés, distribución de responsabilidades, calidad del tiempo compartido, y relaciones familiares.
- 4) Funcionalidad familiar: Medida mediante la prueba de APGAR familiar, instrumento desarrollado por Smilkstein (3) que evalúa cinco dimensiones clave: adaptación, participación, afecto, recursos y resolución. Cada ítem es valorado en una escala de 0 a 4, sumando una puntuación total de 0 a 20 puntos. Este instrumento ha demostrado ser confiable en contextos latinoamericanos con poblaciones en situación de vulnerabilidad (1,3,11).

La validación de contenido del instrumento fue realizada por tres expertos del área de salud pública y trabajo social, y se aplicó una prueba piloto a 10 personas fuera de la muestra final, para garantizar la claridad semántica y comprensión del cuestionario. La aplicación del cuestionario se llevó a cabo de manera presencial entre octubre y noviembre de 2024, con el apoyo logístico de la institución educativa. Los encuestadores fueron previamente capacitados, y se garantizó un entorno privado y seguro para la recolección de la información, evitando la influencia de terceros y asegurando la confidencialidad del proceso.

Los datos fueron codificados y analizados utilizando el software SPSS® (versión 26.0). En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de frecuencias absolutas y relativas, medias, medianas y desviaciones estándar, según correspondiera a la naturaleza de cada variable.

Para establecer relaciones entre variables, se emplearon: la Prueba de Chi-Cuadrado (χ^2) para evaluar asociaciones entre variables categóricas como condición de desempleo, nivel educativo,

y estrato socioeconómico; la Prueba t de *Student* para comparar medias del puntaje APGAR entre grupos con y sin desempleo en el hogar; y las Correlaciones bivariadas (Pearson): para examinar la relación entre puntaje APGAR y variables numéricas como número de personas en el hogar, número de dependientes, y edad del encuestado. Se consideró un nivel de significancia estadística de $p < 0,05$.

Esta investigación se enmarca en los principios éticos de la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, clasificada como una investigación sin riesgo. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado después de haber sido informados sobre los objetivos del estudio, el carácter voluntario de su participación, donde la confidencialidad fue garantizada mediante la anonimización de los datos y el almacenamiento seguro de los cuestionarios en custodia del grupo investigador, conforme a los lineamientos éticos de la institución considerados por el Comité de Ética de la Corporación Universitaria Rafael Núñez, como parte del proceso de garantía ética y científica del programa de Medicina.

RESULTADOS

El Cuadro 1 muestra que del total de participantes ($n=141$), se observó que la mayoría de las familias pertenecen al estrato socioeconómico 2 (71,6 %), lo que indica una condición económica baja con acceso limitado a recursos. En cuanto al estado civil, predominan las personas en unión libre (36,9 %) y solteros (33,3 %), lo cual puede asociarse a estructuras familiares no convencionales, con posible implicación en la estabilidad del hogar. La muestra fue mayoritariamente femenina (85,1 %), lo que evidencia una alta representación de mujeres como principales cuidadoras o referentes familiares, en línea con el papel tradicional de género en contextos vulnerables. En cuanto al nivel educativo, sobresale la formación técnica o tecnológica (37,6 %) y la secundaria completa (32,6 %), reflejando un nivel intermedio de escolaridad que limita el acceso a empleos estables y bien remunerados.

DESEMPLEO Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR

Cuadro 1. Distribución de Variables Socioeconómicas y Demográficas de las Familias de los Estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán, Sede Hijos del Chofer.

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Estado Civil	Unión Libre	52	36,88
	Soltero (a)	47	33,33
	Casado (a)	24	17,02
	Separado (a) / Divorciado (a)	8	5,67
	Viudo (a)	6	4,26
Género	Unión Libre	4	2,84
	Femenino	120	85,11
	Masculino	21	14,89
	Técnico/Tecnólogo	53	37,59
	Secundaria Completa	46	32,62
Nivel Educativo	Secundaria Incompleta	22	15,6
	Primaria Incompleta	7	4,96
	Universitario	6	4,26
	Primaria Completa	3	2,13
	Secundaria Completa	2	1,42
Ocupación Actual	Posgrado	1	0,71
	Primaria Completa	1	0,71
	Ama De Casa	45	31,91
	Sin Ocupación	40	28,37
	Empleado	35	24,82
Cabeza De Hogar	Independiente	16	11,35
	Estudiante	5	3,55
	Si	100	70,92
	No	41	29,08
	2	101	71,63
Estrato Socioeconómico	1	34	24,11
	3	6	4,26
	4	61	43,26
	5	30	21,28
	3	18	12,77
Número De Personas En La Vivienda	6	17	12,06
	7	7	4,96
	2	3	2,13
	8	2	1,42
	9	1	0,71
Número De Personas Dependientes Económicamente De Usted	12	1	0,71
	13	1	0,71
	2	39	27,66
	3	38	26,95
	0	31	21,99
¿Cuántas Personas En Su Hogar Tienen Empleo Actualmente?	1	21	14,89
	5	5	3,55
	4	3	2,13
	6	3	2,13
	9	1	0,71
¿Se Encuentra Usted, O Algún Miembro De Su Hogar, ¿Desempleado En Este Momento?	1	62	43,97
	2	42	29,79
	0	18	12,77
	4	18	12,77
	3	1	0,71
La Persona Desempleada En Su Hogar, ¿Qué Parentesco Tiene Con Usted?	Si	96	68,09
	No	45	31,91
	Padre/Madre	39	27,66
	Otro	33	23,4
	Hijo (a)	25	17,73
¿La Persona Desempleada Es Actualmente La Cabeza Del Hogar?	Cónyuge/Pareja	24	17,02
	Hermano (a)	20	14,18
	No	80	56,74
	Si	61	43,26
	Trabajos Esporádicos	63	44,68
¿Cuál Es La Fuente Principal De Ingreso En Su Hogar Actualmente?	Ingresos De Otro Miembro De La Familia	44	31,21
	Otro	24	17,02
	Ahorros	6	4,26
	Ingresos De Otro Miembro De La Familia	4	2,84

Continúa en pág. 795...

...continuación del Cuadro 1. Distribución de Variables Socioeconómicas y Demográficas de las Familias de los Estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán, Sede Hijos del Chofer.

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
¿Cuál Es El Gasto Mensual Promedio De Su Hogar?	Mas De \$672,000	95	67,38
	De \$576,000 A \$672,000	27	19,15
	De \$480,000 A \$576,000	12	8,51
	Menos De \$480,000	7	4,96%
¿Cuál Es El Ingreso Mensual Total De Su Hogar?	850000	50	35,46
	1300000	40	28,37
	1500000	29	20,57
	500000	22	15,6
	4	101	71,63
¿Cuántas Personas Dependen Económicamente del Jefe (a) Del Hogar?	2	25	17,73
	0	7	4,96
	1	7	4,96
	3	1	0,71
	No Ha Tenido Ningún Efecto	48	34,04
¿Cómo Considera Que El Desempleo Ha Afectado Las Relaciones Familiares En Su Hogar?	No Estoy Seguro (a)	39	27,66
	Ha Empeorado Las Relaciones	43	30,49
	Ha Mejorado Las Relaciones	11	7,8
	No, Se Mantienen Igual	57	40,43
	Si, Han Aumentado Para Algunos		
¿Ha Notado Algún Cambio En La Distribución De Las Responsabilidades Familiares Debido Al Desempleo?	Miembros	35	24,82
	No Estoy Seguro (a)	25	17,73
	Si, Han Disminuido Para Algunos		
	Miembros	24	17,02
	Moderado	67	47,52
¿Cómo Calificaría El Nivel De Estrés En Su Hogar Debido A La Situación De Desempleo?	Alto	32	22,7
	Bajo	21	14,89
	Muy Alto	21	14,9
	Todos Los Días De La Semana	88	62,41
	1 a 3 Días Por Semana	38	26,95
¿Con Qué Frecuencia Comparte Tiempo De Calidad Con Su Familia?	4 a 6 Días Por Semana	12	8,51
	Nunca	3	2,13
	Casi Siempre	50	35,46
	Siempre	48	34,05
	A Veces	38	26,95
Adaptación: Cuando Las Cosas Se Ponen Difíciles, ¿Puede Su Familia Adaptarse A Los Cambios?	Raramente	4	2,84
	Nunca	1	0,71
	Siempre	60	42,55
	A Veces	37	26,24
	Casi Siempre	29	20,57
Participación: ¿Cree Que Su Familia Puede Hablar Sobre Sus Problemas Y Compartir Sus Decisiones?	Raramente	11	7,8
	Nunca	4	2,84
	Siempre	97	68,79
	Casi Siempre	24	17,02
	A Veces	14	9,93
Afecto: ¿Se Sienten Queridos Y Cuidados Por Los Miembros De Su Familia?	Raramente	5	3,55
	Nunca	1	0,71
	Siempre	69	48,94
	Casi Siempre	35	24,82
	A Veces	29	20,57
Recursos: ¿Cree Que Su Familia Es Capaz De Utilizar Sus Recursos Para Superar Las Dificultades?	Raramente	6	4,26
	Nunca	2	1,42
	Siempre	62	43,97
	Casi Siempre	44	31,21
	A Veces	30	21,28
Resolución: ¿Puede Su Familia Resolver Sus Problemas De Manera Efectiva Cuando Se Presentan?	Raramente	4	2,84
	Nunca	1	0,71

Fuente: autores.

En términos de ocupación, el 31,9 % se identifica como ama de casa y el 28,4 % está sin ocupación formal, lo que evidencia una alta dependencia económica y una limitada autonomía laboral en muchos hogares. Aun así, el 70,9 % de los encuestados se reconoce como cabeza de hogar, lo que implica una importante carga de responsabilidad en contextos de precariedad. En promedio, los hogares están conformados por 4 a 5 personas, con una media de 2 a 3 dependientes económicos por núcleo familiar. El 43,9 % reporta que solo una persona trabaja en el hogar, mientras que un preocupante 12,8 % afirma que ningún miembro tiene empleo. La prevalencia general de desempleo fue del 68,1 %, siendo el padre/madre o pareja la figura desempleada en la mayoría de los casos.

Los ingresos mensuales familiares se concentran mayoritariamente entre \$850.000 y \$1.300.000 COP, lo cual, sumado a los gastos superiores a \$672.000 mensuales (67,3 %), refleja una alta presión financiera en los hogares. La fuente principal de ingreso en un 44,7 % de los casos corresponde a trabajos esporádicos, situación que incrementa la vulnerabilidad económica. En relación con la percepción del impacto del desempleo, un 30,5 % considera que ha empeorado las relaciones familiares, mientras que un 27,6 % no está seguro de su efecto. El estrés familiar es percibido como moderado (47,5 %), alto (22,7 %) o muy alto (14,9 %), lo cual indica un impacto emocional significativo. Respecto a la distribución de responsabilidades, el 24,8 % percibe un aumento en las cargas para algunos miembros del hogar.

A pesar de este panorama, el 62,4 % reporta compartir tiempo de calidad diario en familia, y los resultados del instrumento APGAR Familiar reflejan que el 66,7 % de las familias logra adaptarse a los cambios, el 75,2 % resuelve sus problemas de forma efectiva, y el 89,4 % se siente querido y apoyado dentro del hogar. Esto sugiere la existencia de mecanismos de resiliencia y cohesión que permiten sobrellevar, en parte, los efectos adversos del desempleo.

La prevalencia del desempleo entre los padres de los estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán, Sede Hijos del Chofer, es de

aproximadamente 68,09 %. Esto indica que una gran mayoría de los hogares enfrenta la situación de desempleo en al menos uno de sus miembros, lo cual podría impactar significativamente la funcionalidad y dinámica familiar.

El Cuadro 2 muestra que, para el estrato socioeconómico, encontramos un valor de Chi-Cuadrado de 5,93 con 2 grados de libertad y $p=0,0517$. Este resultado está muy cerca del nivel de significancia estándar de 0,05, lo que sugiere que el estrato podría tener una cierta influencia sobre el desempleo. Sin embargo, esta relación no es lo suficientemente sólida para ser considerada concluyente en este análisis. Podría ser que el estrato afecte en alguna medida la situación laboral, aunque no de manera contundente en esta muestra. En cuanto a la condición de cabeza de hogar, los valores (Chi-Cuadrado = 0,027, Grados de libertad = 1, $p = 0,8689$) muestran que no existe una relación significativa entre ser cabeza de hogar y estar desempleado. En este caso, las variaciones entre las personas que son cabezas de hogar y el desempleo parecen ser aleatorias, sin una conexión discernible. Esto sugiere que, en este contexto, el desempleo afecta a las familias independientemente de la estructura de responsabilidad en el hogar.

Al observar la ocupación actual, el resultado (Chi-Cuadrado = 16,37, Grados de libertad = 4, $p = 0,0026$) muestra una relación significativa entre ocupación y desempleo. Este hallazgo indica que ciertas ocupaciones en la muestra son más susceptibles al desempleo. Esto refleja una realidad en la que algunos sectores laborales tienen mayor vulnerabilidad económica, lo que aumenta la probabilidad de que las personas en esas ocupaciones enfrenten períodos de desempleo. Finalmente, los puntajes APGAR, medidos por una prueba t ($t = -0,63$, $p = 0,5281$), no presentan una diferencia significativa entre familias con y sin padres desempleados. El alto valor de p sugiere que la funcionalidad familiar, según el puntaje APGAR, no parece variar considerablemente en función del desempleo en este grupo. Aunque el desempleo puede ser una fuente de estrés, su impacto directo en la cohesión y adaptabilidad familiar, tal como se mide en este instrumento, no es evidente en los datos actuales.

Cuadro 2. Análisis Estadístico de Factores Familiares y Socioeconómicos Relacionados con el Desempleo.

Variable	Chi ² / t-Statistic	p-Valor	Grados de libertad
Estrato socioeconómico	5,93	0,0517	2
¿Es usted cabeza de hogar?	0,03	0,8689	1
Ocupación actual	16,37	0,0026	4
Puntaje APGAR (comparación entre grupos)	-0,63	0,5281	-

Fuente: autores

En el Gráfico 1 sobre el mapa de calor se observa el estrato socioeconómico y su relación con las demás variables, vemos que sus correlaciones son bajas en todos los casos, con coeficientes muy cercanos a cero. Esto nos indica que el estrato socioeconómico no parece influir de manera significativa en la funcionalidad familiar (medida por el puntaje APGAR), en el desempleo, ni en otras características como la edad o el número de personas en el hogar. En esta muestra, el estrato actúa más como un contexto de fondo, sin un impacto directo fuerte en estas dinámicas familiares y personales. Cuando analizamos la funcionalidad familiar (puntaje

APGAR), encontramos una correlación negativa leve con el número de personas en la vivienda, de -0,215. Esto sugiere que, a medida que el hogar crece en número de personas, la funcionalidad familiar puede verse ligeramente afectada. Es posible que un hogar con más miembros enfrente mayores desafíos para mantener su cohesión y adaptabilidad, ya que las responsabilidades y demandas se incrementan. Además, el puntaje APGAR muestra una correlación moderada y positiva de 0,154 con la edad, lo que podría sugerir que familias con miembros de mayor edad tienden a presentar una mejor funcionalidad, quizás debido a su experiencia o estabilidad emocional.

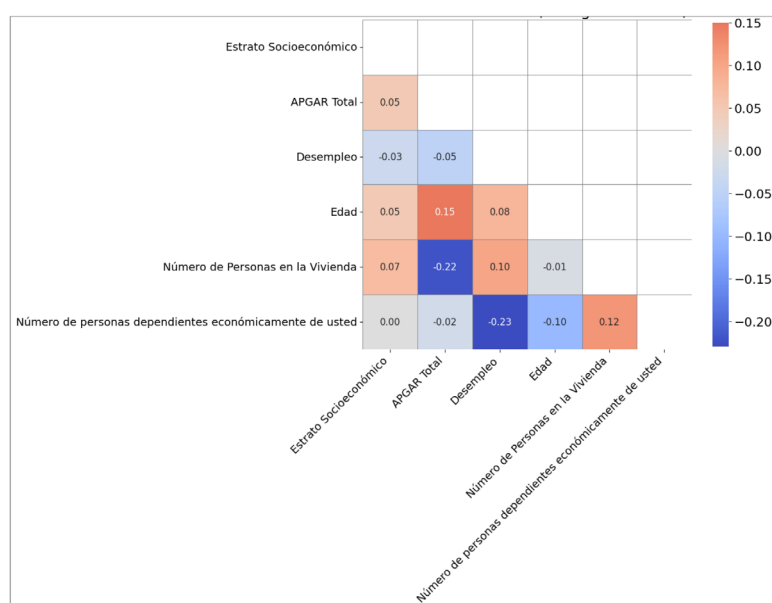


Gráfico 1. Mapa de Calor de Correlaciones entre Factores Socioeconómicos y Familiares. Fuente: autores.

Respecto al desempleo, la correlación negativa entre el desempleo y el puntaje APGAR es de -0,053, un valor bajo que indica que el desempleo no tiene un efecto claro o directo sobre la funcionalidad familiar en esta muestra. Además, encontramos una correlación negativa de -0,232 entre el desempleo y el número de dependientes económicos. Este valor sugiere que, en familias con más personas dependientes económicamente, hay menor probabilidad de desempleo. Podría interpretarse como un incentivo económico: las familias con más dependientes probablemente se ven en la necesidad de buscar ingresos para satisfacer las necesidades de todos los miembros.

Finalmente, al examinar el número de personas en la vivienda, observamos una correlación baja pero positiva de 0,120 con el número de dependientes económicos. Esto es algo esperable, ya que un hogar con más personas tiende naturalmente a tener más dependientes económicos, ya sean niños o adultos mayores.

El Cuadro 3 de Frecuencia y Porcentaje de la Funcionalidad Familiar revela una diversidad en los niveles de funcionalidad de las familias evaluadas. La mayoría, un 46,10 % (65 familias), mantiene una función familiar normal, lo cual sugiere una buena cohesión y adaptabilidad en estas familias. Sin embargo, 34,04 % (48 familias) muestran una disfunción leve, indicando algunos desafíos en su dinámica familiar. Además, 16,31 % (23 familias) presentan una disfunción moderada, lo que podría reflejar dificultades más notables en la comunicación y el soporte entre sus miembros. Finalmente, un 3,55 % (5 familias) se encuentra en disfunción severa, sugiriendo que estas familias enfrentan problemas significativos que afectan su bienestar general.

Cuadro 3. Clasificación de Funcionalidad Familiar.

Funcionalidad Familiar	Frecuencia	Porcentaje (%)
Función familiar normal	65	46,1
Disfunción leve	48	34,04
Disfunción moderada	23	16,31
Disfunción severa	5	3,55
Total	141	100

Fuente: autores

En el Análisis Descriptivo del Puntaje APGAR de el Cuadro 4, se observa que el puntaje promedio es de 15,72, posicionándose en el rango de disfunción leve, aunque bastante cerca de la funcionalidad normal. La desviación estándar de 3,54 indica que hay cierta variabilidad en los puntajes, lo cual es esperado en una muestra diversa. Los puntajes van desde un mínimo de 4 (disfunción severa) hasta un máximo de 20 (función normal). Al mirar los percentiles, encontramos que el 25 % de las familias tienen un puntaje APGAR de 13 o menos, mientras que la mediana (50 %) se ubica en 16, señalando que la mitad de las familias tienen una funcionalidad que roza la normalidad. Por otro lado, el 75 % de las familias alcanzan un puntaje de 19, indicando que la mayoría se acerca a la funcionalidad normal. Este análisis sugiere que, aunque muchas familias mantienen una estructura funcional sólida, existe un grupo considerable que experimenta niveles de disfunción leve. Esto podría implicar la necesidad de apoyo o intervenciones en aquellas áreas que afectan la cohesión y adaptabilidad familiar.

Cuadro 4. Análisis Descriptivo de la Funcionalidad Familiar (Puntaje APGAR).

Estadísticas Descriptivas de APGAR	
población (n)	141
media	15,72
de	3,54
min	4
25 %	13
50 %	16
75 %	19
max	20

Fuente: autores

Respecto a la funcionalidad familiar, medida por el puntaje APGAR, cambia en función del nivel educativo del hogar. Esta relación sugiere una historia de cómo la educación puede influir en el bienestar y la cohesión de la familia, por ejemplo: la Secundaria Completa en las familias cuyo nivel educativo predominante es la secundaria completa, se observa una gran variabilidad en los puntajes APGAR, que van

desde niveles de disfunción hasta la funcionalidad normal. La mediana de este grupo se sitúa cerca de los 16 puntos, lo cual representa una disfunción leve. Esto sugiere que, en estas familias, las experiencias de cohesión y adaptabilidad son diversas y posiblemente están influenciadas por factores adicionales, como los recursos económicos o la estabilidad laboral, que afectan cómo manejan los desafíos diarios.

Respecto al nivel Técnico/Tecnólogo y Universitario, los hogares con nivel educativo técnico/tecnólogo o universitario muestran puntajes APGAR más altos y menos dispersos. Las medianas para estos niveles se ubican en torno a los 18 puntos, dentro de la funcionalidad familiar normal. Esta consistencia en los puntajes más altos puede indicar que una educación más avanzada proporciona herramientas y estabilidad económica que fortalecen la funcionalidad familiar. La menor dispersión sugiere que estas familias suelen enfrentar menos tensiones que afecten su cohesión. En este mismo sentido, niveles de Posgrado, aunque el número de familias con nivel de postgrado es reducido, estas presentan puntajes consistentemente altos, con una mediana cerca de los 19-20 puntos, dentro del rango de funcionalidad familiar normal. Esto podría reflejar los beneficios de una mayor educación, que tiende a estar asociada con mayores recursos, mejores condiciones laborales y habilidades para manejar las relaciones familiares de manera efectiva.

La Primaria Completa e Incompleta en las familias con educación primaria incompleta presentan una mediana en torno a los 10-12 puntos, dentro de la disfunción moderada, y una amplia dispersión en sus puntajes. Esto sugiere que este grupo enfrenta mayores desafíos para mantener una buena funcionalidad familiar. Las familias con primaria completa muestran una ligera mejoría, pero sus puntajes aún se distribuyen en el rango de disfunción leve y moderada. Esta situación podría reflejar dificultades para acceder a recursos o falta de estrategias efectivas para afrontar problemas, afectando negativamente la cohesión familiar.

Relacionado con la Dispersión General, se observó que los niveles educativos más bajos tienden a mostrar una mayor dispersión en los puntajes APGAR. Esto sugiere que en estos

grupos las experiencias familiares son más variadas, lo que puede deberse a condiciones de vida menos estables o a la falta de recursos y apoyo, generando diferencias en la forma en que las familias manejan las tensiones y los desafíos.

En el Gráfico 1 sobre el Estado De Empleo (Desempleo), podemos ver la diferencia en el puntaje APGAR entre familias con y sin miembros desempleados. Las familias en las que no hay desempleo tienen puntajes APGAR más altos y menos dispersos, con una mediana de aproximadamente 18 puntos, lo cual corresponde a una función familiar normal. Por otro lado, las familias que enfrentan situaciones de desempleo muestran una mayor dispersión, y su mediana se sitúa en torno a los 15 puntos. Esta diferencia sugiere que la estabilidad laboral podría estar asociada con una mejor cohesión y adaptabilidad familiar, mientras que el desempleo puede representar un desafío que afecta la funcionalidad.

Relacionado con el Estrato Socioeconómico muestra cómo el puntaje APGAR varía según el estrato socioeconómico. Las familias en el estrato 3 tienen puntajes más altos y consistentes, con una mediana cercana a los 18 puntos, indicando funcionalidad normal. En contraste, las familias de estrato 1 presentan mayor variabilidad, y la mediana ronda los 14 puntos, indicando disfunción leve. Este patrón sugiere que las familias en estratos socioeconómicos más altos pueden tener más recursos y estabilidad, lo que ayuda a mantener una funcionalidad familiar más sólida. Las familias de estratos más bajos, sin embargo, parecen enfrentarse a mayores desafíos que impactan en su cohesión.

El Gráfico 2 muestra el impacto de diversos factores socioeconómicos y demográficos en la funcionalidad familiar, evaluada mediante el puntaje total de la escala APGAR. En relación con el número de personas en la vivienda, se observa una tendencia decreciente en los puntajes APGAR conforme aumenta el tamaño del hogar.

Los hogares compuestos por tres personas presentan una mediana cercana a los 17 puntos, correspondiente a una funcionalidad familiar considerada normal. Sin embargo, a partir de cinco o más integrantes, las medianas tienden a disminuir hacia los 14-15 puntos, lo que se interpreta como una disfunción leve. Este hallazgo sugiere que, en contextos de

mayor densidad habitacional, pueden emerger tensiones relacionadas con la distribución de responsabilidades, la convivencia y la capacidad de adaptación, aspectos que afectan negativamente la percepción de funcionalidad familiar.

Respecto a la condición de cabeza de hogar, los resultados indican que los participantes que se identifican como cabeza del hogar presentan una mayor dispersión en los puntajes APGAR y una mediana ligeramente inferior (aproximadamente 16 puntos), lo que se traduce en una disfunción leve. En contraste, aquellos que no ostentan esta condición reportan una mediana más alta, cercana a los 17 puntos, lo cual se aproxima a una funcionalidad normal. Esta diferencia puede estar asociada a las cargas y responsabilidades adicionales que asumen las personas en posición de liderazgo familiar, las cuales podrían repercutir en su percepción de apoyo y cohesión dentro del núcleo familiar. En cuanto al estrato socioeconómico, el análisis revela un patrón inesperado. Aunque se esperaría que un mayor nivel socioeconómico se asociara a una mejor funcionalidad familiar, el estrato 3 muestra una mediana ligeramente inferior a los

estratos 1 y 2, además de una menor variabilidad y la presencia de valores atípicos bajos. Estos resultados indican que el acceso a mayores recursos materiales no necesariamente se traduce en una mejor dinámica familiar. Factores como el estrés laboral, la individualización, la escasa convivencia o la desconexión afectiva pueden incidir negativamente en la funcionalidad, aún en contextos económicamente favorables. Este hallazgo rompe con la lógica lineal tradicional y sugiere la necesidad de considerar dimensiones psicosociales en el análisis del bienestar familiar.

Finalmente, el análisis del estado de empleo muestra que los hogares donde el encuestado se encuentra desempleado tienden a presentar puntajes APGAR más bajos y una mayor dispersión, en comparación con aquellos con empleo. Aunque las diferencias en la mediana no son marcadas, la presencia de valores extremos en los hogares con desempleo sugiere que esta condición puede representar un factor de vulnerabilidad para la funcionalidad familiar, posiblemente asociado a mayores niveles de estrés, incertidumbre económica y tensiones intra-hogar.

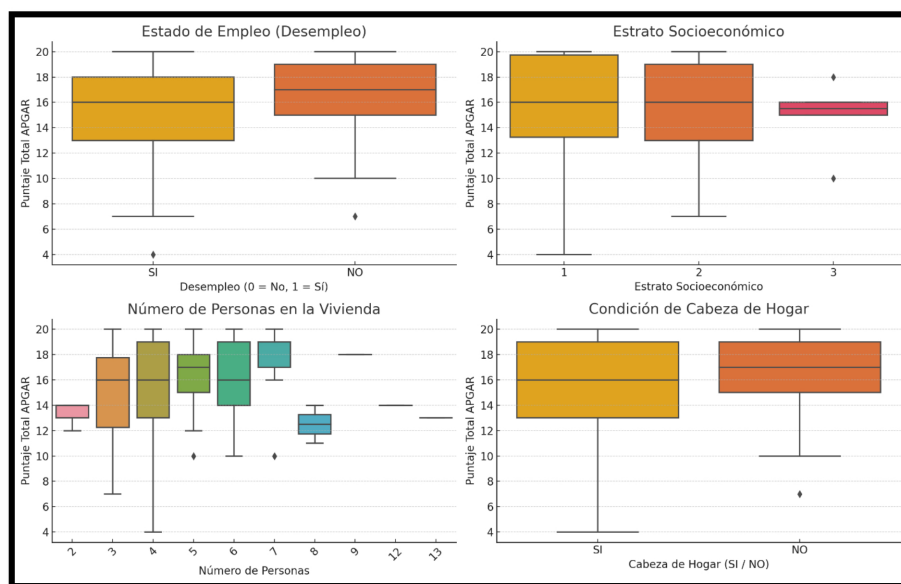


Gráfico 2. Impacto de Factores Socioeconómicos y Demográficos en la Funcionalidad Familiar (Puntaje APGAR).
Fuente: autores.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio revelan que, aunque el desempleo no presentó una asociación estadísticamente significativa con el puntaje de funcionalidad familiar (APGAR), sí se observó una mayor dispersión de los puntajes en familias con al menos un miembro desempleado, lo cual sugiere una influencia indirecta sobre la estabilidad del hogar. Esta observación es coherente con investigaciones previas que han documentado que el desempleo incrementa el estrés percibido, deteriora la comunicación intrafamiliar y afecta negativamente la salud emocional de los miembros del hogar (6,13).

En consonancia con lo planteado por Conger y col., el estatus socioeconómico actúa como un mediador en las dinámicas familiares, de modo que las familias con menores recursos son más susceptibles a experimentar disfunciones frente a eventos estresantes como la pérdida del empleo (7). A pesar que en esta muestra el estrato socioeconómico no se asoció significativamente con el desempleo, su relación con la funcionalidad familiar fue más evidente en los hogares de nivel educativo bajo, donde se observó mayor prevalencia de disfunción moderada y severa.

Asimismo, los resultados refuerzan la teoría de McCubbin y Patterson, quienes argumentan que el proceso de estrés familiar depende no solo del evento adverso, sino también de los recursos disponibles y el significado atribuido por la familia al evento (12). En ese sentido, las familias con mayor nivel educativo (técnico o universitario) tendieron a reportar mejores niveles de funcionalidad, lo que coincide con los hallazgos de Martínez y Muñoz, quienes encontraron que la escolaridad se asocia con mayor resiliencia familiar y mejor desarrollo infantil (8).

Otro aspecto destacable fue la capacidad de las familias para mantener vínculos afectivos y compartir tiempo de calidad, aun en medio de condiciones adversas. Esto coincide con los aportes de Carrillo y Riera, quienes subrayan que el soporte emocional y la cohesión familiar actúan como factores protectores frente a la adversidad económica (1). De igual forma, estudios realizados en comunidades de bajos ingresos indican que la funcionalidad familiar

puede mantenerse relativamente estable si existen redes de apoyo interno y comunicación efectiva entre los miembros (11).

No obstante, se hace necesario señalar que los instrumentos utilizados, como el APGAR familiar, si bien permiten una evaluación general, pueden no captar plenamente la complejidad de las interacciones familiares en contextos vulnerables. En este sentido, se reconoce la posibilidad de sesgos de deseabilidad social en la autovaloración de la funcionalidad familiar mediante la prueba APGAR, especialmente en contextos donde se espera mostrar cohesión y estabilidad frente a evaluadores externos.

En futuras investigaciones sería pertinente complementar esta herramienta con entrevistas cualitativas o escalas más amplias que evalúen estrés percibido, afrontamiento y dinámicas de poder dentro del hogar (14,15).

Finalmente, este estudio reafirma la importancia de considerar el desempleo como un factor estructural que afecta no solo el ingreso económico del hogar, sino también su salud emocional y cohesión interna. Como señalan Villanueva y Sánchez, la pérdida del empleo tiene efectos acumulativos en la dinámica familiar, que se agravan en contextos de exclusión y pobreza (18). En consecuencia, se requieren políticas públicas integrales que aborden no solo el empleo formal, sino también el fortalecimiento psicosocial de las familias vulnerables.

REFERENCIAS

1. Carrillo Álvarez E, Riera Romaní J. Family function and social support: A descriptive study. *Aten Primaria*. 2016;48(6):368-375.
2. DANE. Mercado laboral. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística; 2023. Disponible en: <https://www.dane.gov.co>
3. Smilkstein G. The family APGAR: A proposal for a family function test. *J Fam Pract*. 1978;6(6):1231-1239.
4. Nomaguchi K, Milkie MA. Parenthood and well-being: A decade in review. *J Marriage Fam*. 2020;82(1):198-223.
5. Martínez L, Muñoz R. Educational level and family resilience: Effects on child development. *J Fam Issues*. 2021;42(4):801-824.

DESEMPLEO Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR

6. Ardila Sánchez A. El desempleo como factor de riesgo psicosocial familiar. *Rev Colomb Sociol.* 2019;42(2):203-225.
7. Conger RD, Conger KJ, Martin MJ. Socioeconomic status, family processes, and individual development. *J Marriage Fam.* 2010;72(3):685-704.
8. Bronfenbrenner U. *The ecology of human development.* Cambridge: Harvard University Press; 1979.
9. Organización Internacional del Trabajo. *Panorama laboral América Latina y el Caribe.* OIT; 2023.
10. Puffer ES, Drabkin AS, Stashko AL, Broverman SA. Family functioning and mental health in low-income communities. *J Fam Psychol.* 2012;26(5):714-721.
11. García Bacete FJ, Jiménez L, Musitu G. Apoyo social y ajuste familiar. *Psychosocial Intervention.* 2014;23(3):135-143.
12. McCubbin HI, Patterson JM. The family stress process. *Marriage Fam Rev.* 1983;6(1-2):7-37.
13. Ministerio de Salud de Colombia. Resolución 8430 de 1993. Normas científicas y éticas para la investigación con seres humanos.
14. Gómez Y, Rodríguez M. Nivel socioeconómico y disfunción familiar. *Rev Fac Nac Salud Pública.* 2020;38(1):e327032.
15. Ortega R, del Rey R. Estilos parentales, clima familiar y salud emocional. *Infanc Aprendiz.* 2015;38(1):135-160.
16. Amato PR. The impact of family formation changes on the cognitive, social, and emotional well-being of the next generation. *Future Child.* 2005;15(2):75-96.
17. Rojas Marcos L. *La salud emocional.* Barcelona: Aguilar; 2013.
18. Villanueva B, Sánchez M. El desempleo y sus efectos sobre la dinámica familiar en sectores vulnerables. *Rev Interam Psicol.* 2018;52(2):153-164.